
ESTUDIOS

Los valores de la economía de mercado. Las tesis de Michael Novak

“Puesto que hoy ‘todos somos socialistas’, resulta particularmente indicado y urgente reconsiderar la moral del mercado libre, el cual con frecuencia ha sido más interpretado que realmente comprendido. Si, en efecto, el sistema de mercado es malo, deben quedar evidenciadas las razones por las que lo es. Pero si no es así, habrá que modificar la opinión hoy dominante. Las teorías y las actuaciones políticas del pasado, con sus errores, se basaron en intereses y preferencias cuyos presupuestos deben ser examinados críticamente”. (1)

Por Antonio GUILLEN S.J.*

LA “OFENSIVA NEO-CONSERVADORA”

El texto que aparece arriba como Sumario, escrito en 1971, plantea en sus justos términos teóricos la que, una década después, ha venido a llamarse en U.S.A. y en Europa, “ofensiva neo-conservadora” en el campo económico. Su aparición tiene mucho que ver con la “ley del péndulo” (también válida en las Ciencias Sociales), los errores de bulto en algunas políticas económicas intervencionistas, y las respuestas tópicas con las que, con demasiada frecuencia, Partidos políticos y sindicatos han pretendido eludir nuevos esfuerzos críticos. Sin embargo, es evidente que estas razones solas no podrían explicarlo todo.

La “ofensiva neo-conservadora” es un movimiento crítico, de protesta, a veces apasionado e incluso no exento de tonalidades mesiánicas, pero sin embargo, también racional y coherente, y muy apo-

* Licenciado en Ciencias Económicas y en Filosofía y Letras.

(1) Harold B. ACTON, *La moral del mercado*, Unión Editorial S.A., 1978, p. 13.

Antonio Guillén S.J.

yado en éxitos reales. Su aparición entre los economistas cubre toda la década de los 80, en un momento especialmente significativo de crisis del sistema económico mundial. Una ruptura que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1.— La quiebra de la política económica keynesiana con las crisis del petróleo de 1973 y 1978, y la consiguiente aparición simultánea, en los países industrializados, de situaciones de gran desempleo y fuerte inflación, la “estanflación”, totalmente imprevistos e inconcebibles para el keynesianismo (2).
- 2.— La insatisfacción creciente frente al Estado de Bienestar o “Estado benefactor”, por la incoherencia entre sus fines programáticos (satisfacción de las necesidades sociales, estabilidad política e igualdad de rentas) y las realizaciones efectivas que ha conseguido en los países donde ha representado o representa todavía, un valor preferente (3).
- 3.— El contraste entre el menor desarrollo económico alcanzado por los países del Tercer Mundo dirigidos por Gobiernos más intervencionistas (ya sea en base a la teoría económica de la dependencia, o simplemente por circunstancias políticas adversas) y el éxito logrado por aquellos otros países en desarrollo que optaron por liberalizar su comercio exterior (casos de Hong-Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur) (4).
- 4.— El reconocido fracaso del socialismo real por alcanzar ciertas cotas de progreso social al margen de los mecanismos del mercado, y su consiguiente aceptación de los mismos, primero en su comercio exterior (el caso de China es el más significativo) y después, en su propia economía interior (casos frustrados de Hungría y Checoslovaquia antes, y, con más “bendiciones oficiales”, en la Unión Soviética ahora) (5).

Es bastante claro que estamos ante aspectos económicos muy dispares, difícilmente explicables como manifestaciones de un único problema o consecuencias de un único conjunto de causas. Ni siquiera

(2) cfr. desde planteamientos muy diferentes, Carlos BERZOSA, *Economía: crisis o recuperación*, EUDEMA, 1988, pp. 40-49; y Rafael TERMES, *El poder creador del riesgo*, Unión Editorial, 1986, pp. 103-116.

(3) cfr. C. BERZOSA, op. cit., pp. 66-73; R. TERMES, op. cit., pp. 61-64 y 139-142.

(4) cfr. C. BERZOSA, op. cit., pp. 75-96; y Lucas BELTRAN, *Cristianismo y economía de mercado*, Unión Editorial, 1986, pp. 60-69.

(5) L. BELTRAN, op. cit., pp. 96-97.

Los valores de la economía de mercado

hay acuerdo sobre éstas entre los especialistas, ni datos suficientes para derivar hacia una conclusión determinante.

Pero también es verdad que todos aquellos son aspectos que confluyen en una misma dirección, y que ésta es precisamente la radicalmente opuesta a la tendencia que ha gozado de los reconocimientos teóricos o ideológicos hasta el comienzo de esta década. Lo que ahora se postula es el rechazo a la intervención y al control en la economía, y el intento de restablecer el libre juego del mercado.

Bien es verdad que la Historia no pasa en balde, y que nadie defendería hoy un "laissez-faire" en los mismos términos que lo hiciera, hace dos siglos, Adam Smith. Pero, con matizaciones y salvedades (6), la dirección vuelve a ser ésa. Se trata básicamente de una cuestión de grado (en libertad de mercado o en intervención pública), pero con la conciencia de que ello representa un cambio importante en la filosofía económica vigente. Tan importante como lo fue la contraposición "capitalismo-socialismo" en el siglo pasado. Por eso, estos términos y sus utopías subyacentes son retomados expresamente al defender o al rechazar las dos políticas económicas enfrentadas.

Los economistas "neo-conservadores" (a los que, obviamente, no les gusta ser llamados así, pero que rechazan todavía más el término "neo-liberales") abogan, en realidad, por un "capitalismo democrático" frente al "socialismo democrático" propio de bastantes países europeos y latinoamericanos.

Lo primero que hay que reconocer al leerlos es que actúa en su contra la carga ideológica negativa de muchos términos ya "consagrados" (como "capitalismo", "beneficio" e "igualdad de oportunidades") que ellos utilizan probablemente al margen de ella. Pero también habrá que hacerles reconocer, en justa correspondencia, que su utilización de otros términos del "lado contrario" (como "socialismo", "participación" e "igualdad de rentas") quizá dista mucho de ser tan diáfana o desideologizada como pretenden. Es la dificultad inevitable de todo discurso en un campo secularmente tan controvertido.

MICHAEL NOVAK Y "EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO DEMOCRATICO"

El autor que merece nuestra atención es uno de los más destacados representantes de esta "ofensiva neo-conservadora". Nació en

(6) cfr. Harold B. ACTON, op. cit., pp. 90-115; L. BELTRAN, op. cit., pp. 71-74; e incluso R. TERMES, op. cit., pp. 138-139.

Antonio Guillén S.J.

Pensylvania en 1933. Miembro de una familia de emigrantes eslovacos que había logrado cambiar, sólo dos generaciones antes, la pobreza ancestral centroeuropea por una situación económicamente desahogada en los Estados Unidos.

Es católico, perteneció a la Congregación de la Santa Cruz y estudió dos años de Teología en la Universidad Gregoriana de Roma (1956-1958). Sus primeras publicaciones fueron teológicas, y en ellas mantuvo un tono progresista crítico (*The open Church* 1964, *Belief and Unbelief* 1965, *A Time to Build*, 1967, *A Theology for Radical Politics* 1969, *The experience of nothingness* 1970, y varios artículos en la revista teológica ecuménica "*Commonwealth*").

Posteriormente dejó la vida religiosa y estudió Economía en Harvard, y a partir de entonces, sus publicaciones adoptaron una aire interdisciplinar de Teología y Economía, y también un talante más conservador. Es conocido su rechazo al pensamiento económico de la "*Sollicitudo rei socialis*" (7). Algo menos conocida es su autoría de la "*Lay letter*", junto con el General Haig y el ex-Secretario del Tesoro Simon, contra el primer proyecto de la Carta Pastoral de los Obispos norteamericanos sobre la economía, en 1984 (8). La Carta Pastoral apareció finalmente en 1986 y está ciertamente muy lejos de los planteamientos "liberales" de Novak (9).

Su obra más importante es, sin duda, *El espíritu del Capitalismo Democrático* (10), y ha sido calificada como el intento de presentar los fundamentos morales y políticos del sistema económico norteamericano, contraponiendo sus ideales con los del socialismo (11).

Es un libro asistemático y metodológicamente poco riguroso, con un estilo incisivo y repetitivo, y un tono polémico en su razonamiento, que en ocasiones bordea lo planfentario. Por otra parte, sus juicios sobre las realidades que no conoce bien (confiesa sólo conocer bien

(7) cfr. dossier *El Papa ante los dos imperialismos*, en la revista *30 Giorni*, edición española, abril 1988, pp. 32-42; también Gonzalo HIGUERA, *La recepción de la Encíclica: alabanzas, silencios y escozores*, revista *Sal Terrae*, set 1988, pp. 625-631.

(8) cfr. Jean-Yves CALVEZ, *Capitalisme Démocratique. Un débat qui ne satisfait pas les évêques américains*, en "*La Croix*", 5-6 mayo 1985.

(9) *Justicia económica para todos*, PPC, 1987.

(10) *The Spirit of Democratic Capitalism* 1982; la versión francesa, de la cuál se han tomado las citas que siguen, apareció bajo el título: *Une éthique économique. Les valeurs de l'économie de marché*, Cerf, 1987.

(11) Jean-Yves CALVEZ, en la *Carta-prefacio a M. Novak*, que acompaña a la edición francesa del libro de Novak, op. cit. p. VII.

Los valores de la economía de mercado

el sistema económico norteamericano, al que admira profundamente) no están exentos de tópicos y estereotipos (12).

La tentación, por ello, de desatender su tesis es grande. Sin embargo, creo que no sería razonable ni justo hacerlo, porque hay muchos aspectos válidos en lo nuclear de su planteamiento, que no deberían ser desestimados. Vale la pena el esfuerzo de entresacar, despojándolo de apologética, el fundamento de su crítica. Teniendo en cuenta, además, que coincide con el de otros autores más desapasionados (13). Con todo, ninguno tan exhaustivo ni tan interdisciplinar como Novak. De ahí las ventajas de un estudio preferente de su obra.

DOS PREMISAS BASTANTE DISCUTIBLES

No todas las tesis que defiende Michael NOVAK en su libro tienen el mismo valor ni sustentan el mismo peso específico en el conjunto de su planteamiento. Concretamente, dos de ellas aparecen más bien como premisas básicas del resto.

El capitalismo son tres sistemas en uno

La primera de ellas viene a formularse así: El Capitalismo Democrático no es sólo un sistema; es, sobre todo, un modo de vida, que viene a reunir en sí tres sistemas dinámicos convergentes: un régi-

(12) Algunos ejemplos para corroborar estas afirmaciones: "el objetivo más elevado de la economía capitalista es dejarse invadir de *caritas*" (p. 430), y "una prueba de ello es la casi instintiva generosidad de muchas familias americanas, única en la Historia" (p. 164); "los negros americanos tienen menor nivel de renta que los blancos, pero son los más ricos y los mejor educados de todos los negros del mundo" (p. 259); "el día del Juicio Final, los ricos encontrarán quizá especialmente difícil pasar por el ojo de una aguja, pero el mundo tendrá razón de ser misericordioso con ellos si su riqueza ha sido provechosa para otros, incluso aunque las normas divinas sean más exigentes" (pp. 420-1); "el problema que traslada la doctrina de la Trinidad a la economía política es el de saber cómo construir la comunidad humana sin causar perjuicio al individuo" (p. 408); "el socialismo democrático, en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, ha contribuido poderosamente a hacer aún más ingobernables las democracias" (p. 247); véase también la interpretación psicoanalítica de la infancia y juventud de Max Weber, que utiliza para desvirtuar su famosa tesis (pp. 37-39 y 42), las descalificaciones de Galbraith (pp. 124-5), el análisis de la obra económica del "teólogo socialista" (?) Moltmann (pp. 305-325), la lectura de los planteamientos "socialistas" de la Comisión vaticana "Justicia y Paz" (pp. 297-299) y la desautorización global de la Teología de la Liberación, sin más conocimiento de ella que el que le da sobre Gustavo Gutiérrez un mero expositor poco conocido, J. Ramos (pp. 345ss. y 364-377).

(13) cfr. sobre todo, Enrique MENENDEZ UREÑA, *El mito del Cristianismo socialista*, Unión Editorial, 1982; Lucas BELTRAN, *Cristianismo y economía de mercado*, Unión Editorial, 1986; y Peter L. BERGER, *The capitalist Revolution. Fifty propositions about Prosperity, Equality and Liberty*, Gower Publ., Aldershot, 1987.

men político democrático, una economía basada en el mercado y en la iniciativa privada, y un sistema moral y cultural pluralista ("liberal", en sentido amplio) (14).

Una ligazón tal de los tres sistemas, como componentes igualmente esenciales de una misma realidad, reduce evidentemente mucho la relación de países que pueden ser considerados, de verdad, "capital-demócratas". Por supuesto, dicha relación ya no puede incluir a la mayoría de las economías que el hombre de la calle y los autores no especializados consideran "capitalistas" (aquéllas en las que prevalece la iniciativa privada), frente a las "socialistas" (aquéllas otras con predominio de la planificación pública). El primer grupo queda, según esto, fuertemente restringido, mientras que el segundo (en cuanto se define, en sentido amplio, como "lo que no es el primero") queda absurdamente aumentado. No hay duda que el vocabulario empleado resulta legítimo, pero hay que decir también que no facilita las cosas al no ser perfectamente unívoco.

En consonancia con esta premisa, entran a ser consideradas dentro de un mismo grupo conceptual todas las economías intervencionistas: tanto las propias de las sociedades tradicionales, casi feudales (la española de los siglos XVII y XVIII, y casi todas las latino-americanas del XIX y del XX), como las llamadas "economías mixtas" (Francia y la India actual, por ejemplo) y los países del socialismo real (Unión Soviética, China, Cuba, etc.). A todas ellas se les reconoce un denominador común, que se toma como variable más relevante de su sistema: el carácter intervencionista del Estado frente a los sujetos activos del mercado.

"Socialismo" tiene entonces mucho de "vuelta nostálgica" a la sociedad tradicional, miedo a la incertidumbre de un sistema de equilibrio dinámico, involución en un proceso histórico de reparto de poderes. Por su parte, la "economía de mercado sin democracia" es contemplada sólo como una realidad inestable, no merecedora de un encuadramiento claro.

Dentro del "Capitalismo Democrático", Novak acepta únicamente a "los Estados Unidos, Alemania Federal, Japón y quizá una veintena más de países". Excluye expresamente a países como Brasil y Chile; e incorpora a la lista, en cambio, a Corea del Sur, Taiwan y Singapur (15). Da la sensación de no haber considerado significativas variables como el proteccionismo comercial de Japón y Singapur, el "Estado

(14) M. Novak, op. cit., pp. 7-8 y 29.

(15) M. Novak, op. cit., pp. 8, 62 y 143; véase también, R. Termes, op. cit., p. 187, y C. Berzosa, op. cit., p. 95.

Los valores de la economía de mercado

social de derecho” de Alemania o la precaria democracia de Corea del Sur.

Al final, casi parece que “Capitalismo Democrático” es sólo, y nada más, que el sistema de libertades e instituciones de los Estados Unidos. Aún más: referido sólo a su dimensión interna, puesto que en sus relaciones exteriores, en cambio, también dicho país manifiesta, como los demás, proteccionismo comercial, monolitismo de valores culturales y falta de democracia. Bien es verdad que la dimensión internacional está totalmente ausente de los análisis de Novak.

Su argumentación en este punto es deductiva. Se hace fuerte en la simultaneidad temporal de las dos “revoluciones” (el sistema político democrático y la economía de mercado) frente al Antiguo Régimen precedente, sustentado en la aristocracia, en los funcionarios estatales y en el estancamiento económico. Para él, la coincidencia temporal es “algo más que un mero accidente histórico”, y sostiene que la democracia no es sostenible, en la práctica, más que con una economía de mercado, ya que ambas participan de los mismos principios morales y del mismo origen cultural de valores, instituciones y postulados. Tal afirmación ya había sido hecha antes por J. SCHUMPETER, pero con matizaciones y reservas que Novak no recoge (16).

Respecto a la conexión interna entre el pluralismo “liberal” norteamericano y la economía de mercado, la “prueba” de Novak parece limitarse a una referencia histórica a partir de 1776 (año de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, y de la aparición de la obra fundamental de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*), y a una diatriba contra Max Weber por no haber tenido en cuenta este factor específico en su definición del “espíritu del capitalismo” (17). Sin embargo, no se trata de dudar de las ventajas de la convergencia de tales sistemas, cultural y económico, sino de comprobar si dicha convergencia es intrínseca siempre a ellos; tesis que no queda, de ningún modo, verificada en el análisis de estos autores.

El capitalismo es pragmático

La segunda premisa del planteamiento de M. NOVAK reside en su presentación del capitalismo de los últimos dos siglos como un asunto “más de práctica que de teoría”. Deliberadamente, su filosofía “permanece muda” (18).

(16) M. Novak, op. cit., pp. 8-11; Joseph A. SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Ed. Folio S.A., Barcelona 1984, pp. 376-383.

(17) M. Novak, op. cit., pp. 43-73.

(18) M. Novak, op. cit., pp. XXIII y 15-16.

Tal pragmatismo, que Novak gusta de presentar como “espíritu anglosajón” y cuyo modelo de identificación es el utilitarismo de Benjamín Franklin, es presentado también como el mayor inconveniente del “Capitalismo Democrático” para explicitar su propia utopía. A lo largo de la Historia, ésta ha sido, para él una de las fuentes más persistentes de incomprensión por parte de la Iglesia Católica, porque ésta se ha revelado incapaz de comprender las raíces ético-culturales, no explícitas, del nuevo orden económico.

Mientras tanto, el socialismo, mucho más indeterminado en los aspectos prácticos y mucho más decantado por una “filosofía del sentido”, se ha atrincherado en su utopía y ha basado su defensa en una pretendida superioridad moral sobre el capitalismo, tal como predijera, hace 40 años, el mismo J. Schumpeter (19). Ello le ha hecho precisamente más seductor para algunos teólogos católicos y para los mismos Papas (20). Frenar y contrarrestar esta tendencia es precisamente el objetivo que se impone a sí mismo Novak con este libro.

TRES VENTAJAS DEL CAPITALISMO SOBRE EL SOCIALISMO

Prácticamente todos los autores “neo-conservadores” coinciden, con argumentaciones más o menos enfatizadas y ejemplos históricos diferentes, en tres fuertes razones a favor del capitalismo: el reparto del poder, la eficacia, y el respeto a la libertad del individuo. Para Novak son también argumentos determinantes.

El reparto del poder

Lo que el “Capitalismo Democrático” más teme es la tiranía, la concentración del poder. De un modo principal, por parte del Estado, pero también por parte de los poderes privados. El convencimiento de que “el poder absoluto corrompe absolutamente” hace temer la convergencia de los poderes político, económico y cultural en un mismo centro, y abogar por su radical separación.

En este sentido, la “revolución capitalista” frente a las sociedades tradicionales es una revolución moral en la Historia. Mientras que el socialismo, en la medida en que vuelve a demandar una autoridad central estatal que puede imponer por la fuerza ideas morales, es una recaída en la situación histórica anterior.

(19) M. Novak, op. cit., pp. 234-6; J. Schumpeter, op. cit., pp. 16 y 224-7.

(20) Novak cita expresamente a Lamennais, de Maistre, Maritain, Tillich y Metz, así como a todos los Papas desde León XIII (pp. 21, 291-299). En contraposición, comenta prolíjamente la evolución de Reinhold Niebuhr hacia un mayor realismo (pp. 380-402).

Los valores de la economía de mercado

Lo que realmente está en juego en esta alternativa es un concepto profundo del hombre. Dicho en términos teológicos, una teología del pecado.

El "Capitalismo Democrático" se presenta como un sistema concebido para hombres falibles ("pecadores"), con la esperanza de alcanzar tanto bien moral cuanto los individuos y las sociedades pueden engendrar en condiciones de amplia libertad. Sus instituciones políticas y económicas están concebidas para el hombre tal como es, y no para el que debería ser o el ángel (21). Lo incongruente sería suponer una moralidad intachable en un único centro de poder social; lo razonable, repartir dicho poder en varios centros que se compensen entre sí.

La eficacia económica

Cualquier observador desapasionado reconoce la mayor eficacia de la economía de mercado en cuanto a la productividad, la creatividad y la prosperidad general. Menos frecuente resulta el reconocimiento de su mayor eficacia incluso para una mejor distribución de la renta a medio plazo. Algo ya comprobado en los países en vías de desarrollo es el resultado igualador de rentas "hacia abajo" de aquellas políticas desarrollistas estatalmente planificadas (el caso de Cuba), mientras que la igualación de rentas "hacia arriba" se consigue mejor, en términos generales, por medio de políticas de libertad de mercado (el caso de los nuevos países desarrollados del Extremo Oriente). Es difícil sustraerse al influjo aleccionador de estos resultados (22).

El gran acierto del capitalismo ha sido apoyarse sobre la confianza en asumir riesgos, en lugar de hacerlo sobre la búsqueda de la seguridad. Es verdad que al actuar así, ha desequilibrado inicialmente la sociedad (con los consiguientes abusos e injusticias, no inherentes esencialmente al mercado), pero ha conseguido liberarse del inmovilismo tradicional y de la vieja tiranía del "juego de suma-cero" ("lo que uno gana, alguien ha de perderlo") (23). La incapacidad para concebir el crecimiento económico real está en el trasfondo de la teoría latinoamericana de la dependencia, y consiguientemente, en buena parte de la Teología de la Liberación, que la asume como base de sus análisis.

(21) M. Novak, op. cit., pp. 91-107; véase también pp. 173-4 y 403-4.

(22) M. Novak, op. cit., pp. 119-121, 125-130 y 255-259; véase también: Peter L. Berger, op. cit., pp. 36-7; R. Termes, op. cit., pp. 192-3; y L. Beltrán, op. cit., pp. 50-1.

(23) M. Novak, op. cit., pp. 142-147 y 419-420; con referencia al caso de América Latina, pp. 364-377; véase también, R. Termes, op. cit., pp. 47-61.

Antonio Guillén S.J.

La libertad del individuo

No se trata tanto de salvar el "individualismo" de la cultura occidental (que, en realidad, es muy anterior a la aparición del capitalismo moderno, aunque quedó asociado a él), cuanto de estimular en libertad la necesaria asociación de los individuos para realizar empresas en común.

En este sentido, la coerción del capitalismo se presenta como menor que la de cualquier otro sistema económico conocido. El número de alienaciones, inevitables en todas las sociedades históricas, no parece haber ido en aumento con la aparición del capitalismo. Ni tampoco son mayores que las del socialismo real.

Por el contrario, bajo ningún otro sistema de economía política ha logrado experimentar nunca la humanidad más nivel de libertad. Bien es verdad que este aspecto de "autonomía individual" ha requerido normalmente de instituciones, como la religión y la familia, para equilibrar sus carencias solidarias (24), y posibilitar un "individuo comunitario libre".

DOS SERIAS DIFICULTADES DEL CAPITALISMO

Con más asombro que comprensión, M. NOVAK ve ante sus tesis un frente unido de "enemigos del capitalismo". No termina de entender por qué "poetas, filósofos, artistas y teólogos" son tan intolerablemente críticos con el capitalismo (25). Por qué, sobre todo, pervive en Occidente el socialismo como utopía, a pesar de que: económicamente, no cuenta con éxitos históricos que ofrecer como alternativa a la economía de mercado; políticamente, ha resultado instrumento de opresión y explotación más consumado que el Estado capitalista; y en lo ético-cultural, se ha mostrado incapaz de tolerar la gama de disidencias y libertades que son aceptadas en los Estados democráticos (26).

Dos explicaciones ofrece él a esta realidad.

La "inquina" de los intelectuales

La "sociología del intelectual" es un tema ampliamente analizado por J. SCHUMPETER (27), y Novak lo corrobora. Sin ninguna otra expli-

(24) M. Novak, op. cit., pp. 165-6, 190-2 y 410; véase también, P. Berger, op. cit., pp. 96-113.

(25) cfr. M. Novak, op. cit., pp. 31, 61, 179, 291 y *passim*.

(26) M. Novak, op. cit., pp. 223-225.

(27) J. Schumpeter, op. cit., pp. 197-209.

Los valores de la economía de mercado

cación aparente, el hecho es que los intelectuales, a pesar de ser el grupo social más beneficiado por el pluralismo cultural propio del "Capitalismo Democrático", se han sentido reacios, desde sus orígenes, a "amar su propia cultura". Algo hay aquí probablemente de la envidia del artista o del pensador frente al hombre de negocios, o del funcionario político frente al empresario privado, como sugiere enseguida Novak (28).

Pero tampoco todo puede explicarse así. En buena parte, es fruto reconocido (aunque molesto) del mismo sistema ético-cultural, en su papel corrector de los otros dos sistemas convergentes, el político y el económico. Así considerada, la libre y desentonada actuación de la "intelligentsia", dentro del "Capitalismo Democrático", ya no es tanto "el soporte de la hostilidad frente a él", cuanto, sobre todo, la prueba más fehaciente de su legitimación social.

NOVAK, sin embargo, no da este paso. Ni deduce consecuencias positivas de la presencia de los intelectuales en el origen del socialismo, tal como ya denunciaran previamente Hayek y Schumpeter (29). Gran parte de las polémicas actuales sobre "capitalismo-socialismo" se comprenderían y se aceptarían mejor (evitando las descalificaciones mutuas), si se situaran en esta perspectiva: la del componente ético-cultural del "Capitalismo Democrático", auto-corrector de sus propias deficiencias.

Un señuelo para los cristianos

No parece NOVAK un autor especialmente sensible a los valores cristianos. Su referencia a la teología cristiana y a las actuaciones del Magisterio de los Papas tiene mucho más de "ideología" que de mística. Y todos sus juicios contra la Iglesia Católica adolecen de esta reducción de perspectiva (30).

Sin embargo, es forzoso reconocer que una gran parte de sus acu-

(28) M. Novak, op. cit., pp. 127 y 212-219.

(29) F. A. Hayek: "El socialismo no ha sido nunca, en principio, un movimiento de la clase obrera, sino una elaboración teórica de los intelectuales", citado por M. Novak, op. cit., p. 242; véase, en cambio, la afirmación, mucho más matizada, de J. Schumpeter: "Aunque los intelectuales no han creado el movimiento obrero, lo han configurado de una forma que difiere sustancialmente de la que habría tenido sin ellos", en J. Schumpeter, op. cit., p. 207.

(30) De una manera muy clara, por ejemplo, en su referencia a la doctrina de la Trinidad (pp. 407 y ss.), a la Encarnación (pp. 411 y ss.) y a la fraternidad humana (pp. 425 y ss.).

Antonio Guillén S.J.

saciones contra Obispos y teólogos, por sus manifestaciones sobre temas económicos, no están desenfocadas (31).

Fundamentalmente, su censura se dirige al hecho de que muchos teólogos reducen la moralidad al único campo de la distribución. Exigen empleos, sin comprender cómo se crean. Exigen distribución de las riquezas mundiales sin haber comprendido que la masa de los bienes puede ser aumentada. Aspiran a los fines sin examen crítico de los medios (32). La Doctrina Social queda así desencarnada o alejada de toda realidad.

La "secularización cultural" del 'Capitalismo Democrático', en cambio, parece haberle aportado una desmotivación ética creciente en las últimas décadas. El enfoque al problema actual de la deuda externa de muchos países no desarrollados no es el único ejemplo, aunque sí el más clamoroso. Nunca, ni antes ni ahora, ha pretendido el 'Capitalismo Democrático' extender y hacer participar su propia utopía de "pluralismo" y "reparto de poderes" más allá de las correspondientes fronteras nacionales (lo mismo puede afirmarse, ciertamente, de las Internacionales Socialista y Comunista, precisamente porque el problema de una macroética para las relaciones económicas entre los países está, en la práctica, sin abordar). Pero además, tampoco ahora el 'Capitalismo Democrático' está demostrando, "dentro de casa", una motivación suficiente para defender a ultranza el componente democrático de su sistema político (un ejemplo bien significativo es el diferente grado de restricciones impuestas al sistema judicial norteamericano en las crisis del Watergate y del Irangate, con sólo 15 años de diferencia).

Novak se encuentra, probablemente, muy lejos de reconocer la oportunidad de estas precisiones. Con todo, parece razonable recordarle que la credibilidad de cualquier utopía (y es legítimo que él quiera reivindicar la propia) se gana "dentro de casa" y en las "situaciones límite". Las críticas, que tanto le asombran, de la "*Sollicitudo rei socialis*" al capitalismo liberal, vienen a decirle que ese examen está aún sin superar.

(31) Concretamente: por su insuficiente reflexión sobre la propia naturaleza del dinero en una economía moderna (pp. 113-4), por su enquistamiento en lo utópico en sus reflexiones sobre el desarrollo (pp. 97 y 359 y ss.), por su aparente interés en volver a ligar, en sociedades nuevas, la Iglesia al Estado (p. 334), y por su falta de reflexión teológica sobre la misma realidad del "Capitalismo Democrático" (pp. 282-299).

(32) M. Novak, op. cit., pp. 406-7; véase también, en el mismo sentido, E. Menéndez Ureña, op. cit., p. 224.

Los valores de la economía de mercado

ALGUNAS PRECISIONES AL "CAPITALISMO DEMOCRATICO"

A lo largo de esta exposición han ido quedando sugeridas bastantes cuestiones contra la misma utopía presentada por NOVAK sobre el "Capitalismo Democrático". La mayor parte de ellas puede quedar recogida en dos grandes capítulos, como una demanda de unas mayores precisiones en su planteamiento.

El primero de ellos está agudamente expresado por J. Y. Calvez en el mismo prólogo a la versión francesa del libro de Novak: su "alergia a la participación", que llega a hacerle presentar un sistema esencialmente democrático, pero negador de la democracia en su propio interior (33). Tal contradicción interna pone en duda las mismas bases morales del sistema que se quiere defender, y parece abrir la puerta a otras formas de economía social de mercado, a pesar del mismo Novak. Su defensa del "liberalismo" quedaría así despojada, curiosamente, de un argumento último. En su lugar, volvería a plantearse una cuestión que en todo el libro ha ido quedando llamativamente soslayada: por qué el socialismo democrático, en cualquiera de sus formas atenuadas, es incompatible en la práctica con la economía de mercado.

El segundo capítulo hace referencia al papel de la ética, o de la utopía, en un sistema social. Es evidente que el moralismo, en el que muchas veces ha incurrido la Doctrina Social de la Iglesia, no es un planteamiento adecuado. Pero tampoco basta la pura referencia moral a una realidad determinada. Incluso en una sociedad pluralista, es absolutamente preciso el papel interpelante de una ética (de una utopía ética), si no quiere caerse en una mera justificación banal de lo que se hace. Ningún sistema social por sí sólo podría garantizar, sin la presencia simultánea de una utopía crítica, la posibilidad de vivir éticamente (34). Y toda ética exige, en el fondo, una mística.

La "secularización cultural" del 'Capitalismo Democrático', en cambio, parece haberle aportado una desmotivación ética creciente en las últimas décadas. El enfoque al problema actual de la deuda externa de muchos países no desarrollados no es el único ejemplo, aunque sí el más clamoroso. Nunca, ni antes ni ahora, ha pretendido el 'Capitalismo Democrático' extender y hacer participar su propia

(33) cfr. en M. Novak, op. cit., p. VIII; véase también el artículo de J. Y. Calvez en "La Croix", 5-6 mayo 1985, citado en la nota 8.

(34) cfr. Augusto HORTAL, *Respeto a la persona. Raíz y alcance del pluralismo ético*, en "Crítica", 705 (mayo 1983); también son muy interesantes para este tema las aportaciones de Jordi López Camps y Josep Miralles en: Centro de Estudios "Cristianisme i Justícia", *¿Naufragio de utopías? ¿Qué hay que salvar?*, Narcea, 1988.

Antonio Guillén S.J.

utopía de "pluralismo" y "reparto de poderes" más allá de las correspondientes fronteras nacionales (lo mismo puede afirmarse, ciertamente, de las Internacionales Socialista y Comunista, precisamente porque el problema de una macroética para las relaciones económicas entre los países está, en la práctica, sin abordar). Pero además, tampoco ahora el 'Capitalismo Democrático' está demostrando, "dentro de casa", una motivación suficiente para defender a ultranza el componente democrático de su sistema político (un sistema judicial norteamericano en las crisis del Watergate y del Irangate, con sólo 15 años de diferencia).

Novak se encuentra, probablemente, muy lejos de reconocer la oportunidad de estas precisiones. Con todo, parece razonable recordarle que la credibilidad de cualquier utopía (y es legítimo que él quiera reivindicar la propia) se gana "dentro de casa" y en las "situaciones límite". Las críticas, que tanto le asombran, de la "*Sollicitudo rei socialis*" al capitalismo liberal, vienen a decirle que ese examen está aún sin superar.